

## 1562 - 1589: GUERRAS DE RELIGIÓN EN FRANCIA

Al término de las Guerras Italianas, Francia había quedado como el reino que sufrió la peor de todas las derrotas posibles.

Además del freno que los demás estados europeos le pusieron a sus ambiciones expansionistas en el continente, la administración gala quedó sumida en una fuerte crisis financiera, a raíz los enormes gastos ejecutados sobre las para nada redituables batallas emprendidas.

Paralelamente a ello, el reino también se había convertido en escenario de las disputas religiosas que, por entonces, habían despertado en el seno del cristianismo. Como la mayor parte de los estados de Europa, la realeza y el pueblo francés tenían poseían una relación muy estrecha, y de extrema fidelidad, con el catolicismo, cumpliendo todos los preceptos y disciplinas propuestos por la Iglesia.

Sin embargo, la influencia de la Reforma Protestante llegó a Francia. Al principio, el fenómeno se desarrolló de manera tímida y, además, fue rápidamente perseguido y reprimido por la corona, en ese momento, ocupada por el rey Francisco I. Su sucesor, Enrique II, se mostró aún más firme en la erradicación del protestantismo de sus tierras. Pero, los efectos del Renacimiento, que abarcaron la totalidad del continente, ya se habían instalado en el reino, donde afloraron los aires de renovación.

Uno de los más emblemáticos propagandistas del protestantismo fue el teólogo francés Juan Calvin, quien adaptó algunos preceptos de la teoría de Martín Lutero, y los desarrolló en la promulgación de un nuevo enfoque de la vida cristiana.

En Francia, esta doctrina fue incorporada por los miembros de la baja nobleza, que estaba dispuesta a encarar cualquier cambio que mejorase sus problemas monetarios, y por los artesanos y burgueses de las ciudades, quienes estaban seducidos por la naciente visión económica, que los beneficiaba en sus actividades.

En ese contexto, el clima de agitación social era sólo contenido por la fuerte influencia del rey Enrique II. Cada día, los enfrentamientos entre los partidarios de la Iglesia y de la Reforma, católicos y hugonotes, respectivamente, se recrudecían. En este marco, en 1559, Enrique II murió, y fue reemplazado por su hijo Francisco II.

Pero, Francisco murió meses más tarde y, debido a que no tenía descendencia, fue sustituido por su hermano, Carlos IX, de 10 años de edad.

Hasta que Carlos alcanzase la adultez, su madre, la reina Catalina de Médicis, asumió la regencia. Pero, las maniobras efectuadas por la soberana para evitar el comienzo de las hostilidades fueron insuficientes, pese a haber otorgado importantes concesiones hacia ambos bandos.

Así, tanto católicos como hugonotes finalizaron de armar las alianzas para encarar la guerra, que empezaría en 1562.

UNO DE LOS MÁS EMBLEMÁTICOS PROPAGANDISTAS DEL PROTESTANTISMO FUE EL TEÓLOGO FRANCÉS JUAN CALVINO, QUIEN ADAPTÓ ALGUNOS PRECEPTOS DE LA TEORÍA DE MARTÍN LUTERO, Y LOS DESARROLLÓ EN LA PROMULGACIÓN DE UN NUEVO ENFOQUE DE LA VIDA CRISTIANA.

LA REINA CATALINA DE MÉDICIS.



FRANCISCO MURIÓ MESES MÁS TARDE Y, DEBIDO A QUE NO TENÍA DESCENDENCIA, FUE SUSTITUIDO POR SU HERMANO, CARLOS IX, DE 10 AÑOS DE EDAD.



## PRIMERAS ETAPAS DE LAS GUERRAS

La primera confrontación de estas guerras se desarrolló entre 1562 y 1563. En esa ocasión, la reina Catalina y los nobles franceses pidieron auxilio al Imperio de España. En tanto, los hugonotes recibieron la ayuda del Reino de Inglaterra y algunos príncipes del Sacro Imperio Romano Germánico.

En principio, las acciones fueron parejas entre los bandos, aunque, en la batalla de Dreux, la tropa católica venció a sus enemigos, quienes quedaron seriamente diezmados. Luego, hubo algunas otras peleas, en las que murieron los principales referentes de las facciones.



**LOS HUGONOTES NO HABÍAN DESISTIDO DEL DESEO DE IMPONER SU DOCTRINA EN TODA FRANCIA Y, POR ELLO, CONTINUARON AVANZANDO.**

Así, católicos y hugonotes firmaron el edicto de Amboise, por medio del que se les otorgó a los protestantes la libertad de conciencia y de culto en varias regiones de Francia, aunque dicha actividad fue proscripta en París y sus alrededores.

Igualmente, la situación no se calmó para nada. Los católicos se volvieron más fanáticos de su elección y, por ello, en algunas ciudades del reino, emprendieron persecuciones sobre los protestantes y, también, saqueos contra sus propiedades e iglesias.

Por otra parte, los hugonotes no habían desistido del deseo de imponer su doctrina en toda Francia y, por ello, continuaron avanzando.

Para 1567, ya se había evidenciado el fracaso del edicto de Amboise. Además, las rivalidades entre la nobleza católica, encarnada por el duque Enrique de Anjou, heredero a la corona francesa, y los hugonotes, liderados por el duque Luís de Borbón. En ese momento, las fuerzas españolas emprendieron ataque sobre algunas posesiones de dominio protestante. Los hugonotes, quienes no dejaban de ser francés, pidieron refuerzos a la reina, quien se negó a otorgárselos.

**Por este motivo, entre 1567 y 1568, se dio la segunda guerra entre católicos y hugonotes. Los protestantes fueron los primeros atacar y, por ello, los católicos respondieron vehementemente, triunfando en varias batallas. Sin embargo, en Saint Denis, el comandante, miembro de la dinastía Montmorency, murió en batalla. Su lugar fue ocupado por el propio duque Enrique, quien sólo tenía 16 años. Por ellos, las fuerzas enemigas avasallaron a los católicos en las siguientes contiendas, adjudicándose esta guerra.**



EL ALMIRANTE GASPARD DE COLIGNY.

Como consecuencia del triunfo de los hugonotes, esta facción impuso, mediante la firma de la paz de Longjumeau, la restitución total de los preceptos promulgados en el edicto de Amboise. Además, los protestantes se comprometieron a devolverle a la realeza todos los territorios adquiridos en la confrontación.

Pero, poco meses más tarde, los conflictos militares se reanudaron, ya que los hugonotes no quisieron dejar las tierras que habían obtenido. Ante ello, la reina Catalina anuló la vigencia del edicto de Amboise y manifestó que la única religión que podía profesarse en suelo francés era el catolicismo. Así, comenzó la Tercera Guerra.

Luego, los católicos, comandados nuevamente por Enrique de Anjou, derrotaron a los protestantes, que tenían el apoyo de varios escuadrones germanos, en Jarnac y Moncontour. En la primera de estas luchas, Luís de Borbón murió, siendo reemplazado por su colaborador, el Almirante Gaspar de Coligny.

Coligny decidió guarecer a sus tropas en una ciudad cercana, a espera del ataque católico, quienes eran superiores en campo abierto. Además, el líder protestante integró a sus fuerzas a los descendientes de las dinastías de Bordón y Navarra, ambos llamados Enrique.

Pero, los católicos se encontraron con varios problemas para continuar la guerra.

Entre ellos, se había desatado una fuerte interna entre el rey Carlos IX y su hermano, comandante del ejército real.

Además, la falta de fondo generó que la reina Catalina debiera mediar entre los bandos, a fin de llegar a un acuerdo pacífico, rubricado en la denominada paz de Saint Germain.

**Finalmente, los católicos volverían a poseer las tierras que habían perdido en la segunda guerra. Mientras tanto, la reina decretó la libertad de conciencia y culto para los hugonotes, a quienes les adjudicaron el dominio sobre algunas regiones del reino y, además, los libraron de la discriminación religiosa, la cual fue abolida.**

JARNAC.



## CONTINUIDAD DEL CONFLICTO



### LA MATANZA DE SAN BARTOLOMÉ.

atentado en su contra, donde perdió uno de sus brazos. Pese a que hubo muchos sospechosos de haber ideado o llevado a cabo esta acción, nunca se descubrió quien fue el responsable. Pero, la familia real, y gran parte de la nobleza católica temía ser acusada por los protestantes de haber ejecutado este golpe.

Ante ello, los hugonotes empezaron una protesta frente al Palacio Real, donde estaba guarecida la realeza, y en las casa de los más acérrimos nobles cristianos.

Temiendo por su vida, la reina Catalina ordenó que, en horas de la noche, se llevase a cabo una persecución y matanza en masa de los protestantes en que se encontrasen en la vía pública, sobre todo a los líderes enemigos.

Se especula que alrededor de 15 mil hugonotes fueron asesinados en toda Francia, durante lo que se conoció como la Matanza de San Bartolomé.

En 1570, la reina intentó detener los conflictos entre católicos y hugonotes por medio del casamiento de su hija, la católica Margarita de Valois, con el hijo de Antonio de Borbón, el protestante Enrique de Navarra.

Sin embargo, el Papa Pío V no aceptó esta unión nunca, por lo que la maniobra acabó en un rotundo fracaso.

A su vez, esta falla provocó la ruptura de las relaciones entre Francia y España, ya que el rey Felipe II estaba en desacuerdo con varias acciones que Catalina había efectuado en los últimos tiempos.

Por su parte, por esos años, Gaspar de Coligny había sido integrado al Consejo Real, ya que la reina Catalina quería demostrar la unidad francesa, por encima de las disputas religiosas. Pero, poco tiempo después, fue la misma reina quien desplazó a Coligny de su llegada al rey Carlos IX.

El hugonote había persuadido al monarca para iniciar una guerra para controlar las posesiones españolas en los Países Bajos.

Igualmente, el almirante protestante continuó reclutando hombres para tal fin, aunque sabía de la negativa real para insertarse en la contienda.

En agosto de 1572, Coligny es víctima de un atentado en su contra, donde perdió uno de sus brazos. Pese a que hubo muchos sospechosos de haber ideado o llevado a cabo esta acción, nunca se descubrió quien fue el responsable. Pero, la familia real, y gran parte de la nobleza católica temía ser acusada por los protestantes de haber ejecutado este golpe.

En respuesta a ese hecho, los hugonotes comenzaron la Cuarta Guerra, la cual se valió de sólo algunos sitios a ciudades, que fueron rápidamente desbaratados por los católicos.

Poco después, los problemas internos comenzaron a roer la unidad de la realeza, por lo que la reina vio necesario otorgarles a los protestantes las concesiones que pedían para acabar con el nuevo conflicto.

Así, la libertad de culto en algunas regiones francesas fue nuevamente restituida.

Al término del cuarto conflicto, en mayo de 1573, el duque Enrique de Anjou viajó a Polonia donde asumiría como rey.

Pero, al año siguiente, Enrique debió volver a Francia, ya que su hermano, el rey Carlos IX había muerto, y su madre había logrado que, antes de perecer, Carlos lo reconociera como su sucesor, pese a las disputas que tenían entre ambos.

**A su regreso, Enrique III encaró la misma política represiva y combativa que su madre ante los protestantes.**

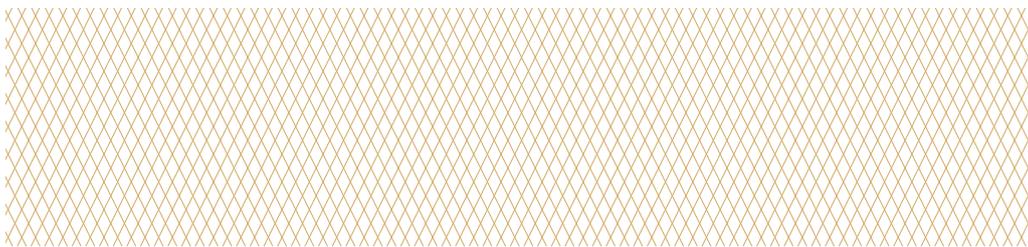
**En poco tiempo, los católicos salieron al encuentro de los hugonotes. Sin embargo, esta movida fue desastrosa para las tropas reales, debido a que, en el transcurso de la Quinta Guerra, los hombres del duque Francisco de Alençon – Hermano de Enrique y heredero al trono – y los de Enrique de Navarra desertaron, dejando las fuerzas notablemente disminuidas.**

Esta situación fue aprovechada por los hugonotes, comandados por el conde Enrique de Borbón – Condé, derrotaron a los católicos, adjudicándose la Quinta Guerra.

Es por ello que los protestantes pudieron exigirle, por medio del edicto de Beaulieu, al rey una serie de medidas ampliamente satisfactorias, englobadas en 63 artículos.

Entre ellas, se pueden contar:

el otorgamiento de numerosos títulos y territorios para Francisco de Alençon y Enrique de Navarra; el aumento de las regiones donde se permitía la libertad de conciencia y culto; la reivindicación de los caídos en la Matanza de San Bartolomé; la pensión para esposas e hijos de caídos en la Matanza de San Bartolomé; y, la convocatoria del rey a los Estados Generales, con plazo de seis meses.



LA CONVOCATORIA DEL REY A LOS  
ESTADOS GENERALES.

## LA LIGA CATÓLICA Y RESOLUCIÓN DEL CONFLICTO



### EL ESTABLECIMIENTO DE LA LIGA CATÓLICA.

Así, en 1576, se dio origen a la Sexta Guerra. Esta contienda tuvo una resolución rápida, con triunfo de los cristianos, que fueron conducidos por Francisco, ahora duque de Anjou, quien volvió a ganar la confianza de su madre, la reina Catalina, y su hermano, el rey Enrique III.

En consecuencia, la victoria católica llevó a la anulación del edicto de Beaulieu y, además, se prohibió el protestantismo en toda Francia. Igualmente, esta unidad finalizó poco tiempo más tarde, ya que Francisco de Anjou quiso invadir los Países Bajos y, en su trayecto, fue vencido por las tropas españolas y francesas. Además, por esta disputa con su hermano, no pudo casarse con la princesa Isabel de Inglaterra.

En 1579, se desató la Séptima Guerra. En esa ocasión, la enemistad entre el rey Enrique III y Enrique de Navarra se había avivado, a causa de los escándalos amorosos y sexuales de este último. Por ello, católicos y hugonotes tomaron partidos por cada uno de ellos, respectivamente. Al final, luego de batallas poco sangrientas, los protestantes fueron los vencedores y, por ello, afirmaron sus derechos sobre algunas regiones de Francia.

### ENRIQUE DE NAVARRA.



**En los años siguientes, Francisco de Anjou continuó con sus ambiciones de conquista sobre territorios de Europa. Aunque, fracasó en su campaña de dominio de los Países Bajos y, derrotado, volvió a París, donde se reconcilió con su hermano, el rey, antes de morir, en 1584.**

Ya cerca de su muerte, Enrique III no había dejado descendencia a la corona, puesto que era homosexual. Por ello, el monarca reconoció al protestante Enrique de Navarra como su heredero legítimo al trono, aunque, a cambio el mandatario le exigía su conversión al catolicismo. Sin embargo, este gesto fue sumamente reprobado por la Liga Católica, que apoyaba la imposición de Enrique de Guisa a la corona.



ENRIQUE DE GUISA.

Con este panorama, se dio inicio a la octava y última guerra de este episodio histórico, que fue conocida como la Guerra de los tres Enrique.

En 1585, la Liga Católica, encabezadas por Enrique de Guisa, y en alianza con España, comenzó a tomar territorios a lo largo de Francia, garantizándose una notable superioridad de extensión y fuerzas respecto a Enrique III. Así, Enrique de Guisa obligó a que el rey rompiera la línea sucesoria y, además, proscribiese la práctica del protestantismo del reino.

Nuevamente, en condición de infiel, Enrique de Navarra buscó apoyos por diversas regiones europeas y, luego, los hugonotes reestablecieron las hostilidades.

Para 1588, su avance sobre los dominios católicos era incesante y furioso, tanto que Enrique III debió abandonar París al haber sido encerrado por sus enemigos. Así, el rey perdía cada vez más autoridad frente a la Liga.

Pocos días más tarde, finalmente Enrique III confirmó la prohibición del protestantismo. Además, ante la constante insistencia de los católicos, Enrique debió reconocer al cardenal de Borbón como su legítimo heredero a la corona. Pero, meses después, la flota española sufrió una derrota grave y, por ello, el rey Felipe II le retiró su apoyo a Enrique de Guisa y la Liga Católica.

Ante ello, ya en 1589, Enrique III mandó a sus soldados a asesinar a Enrique de Guisa, quien fue posteriormente incinerado. Además, ordenó el arresto de sus más fieles seguidores. Luego, la reina Catalina murió y, de esa manera, Enrique III pudo volver a poner en función sus planes sucesorios, en los cuales Enrique de Navarra figuraba como su reemplazante.

Igualmente, Enrique III fue asesinado en agosto y, en ese momento, Enrique de Navarra llegó a la corona como Enrique IV. Para ello, en 1593, el hugonote se convirtió al catolicismo, aunque su reinado les otorgó finalmente una serie de concesiones a los protestantes en Francia, que dejaron satisfechos.

En 1598, con la lubricación del edicto de Nantes, católicos y hugonotes pudieron arribar, momentáneamente, a una larga tregua en sus enfrentamientos.



Enrique III fingió someterse a las condiciones de los Católicos y reconciliarse con los Guisa, nombrando a Enrique Teniente General del Reino. Aprovechando la reunión en Blois de los «Etats généraux», el 23 de diciembre de 1588, el rey convoca a Enrique de Guisa a sus aposentos del castillo, so pretexto de arreglar unos asuntos corrientes antes de Navidad. Pero nueve gentilhombres de su guardia personal se han escondido en la habitación y, al llegar el Duque, le apuñalan hasta la muerte, pese a una resistencia salvaje.